

Nuevos datos para el estudio del sistema de fortificación medieval de la ciudad de Jaén. Intervención arqueológica en la Puerta de Martos

Vicente Barba Colmenero *

Francisca Alcalá Lirio *

Francisco Arias de Haro *

Mercedes Navarro Pérez *

Ana Belén Herranz Sánchez *

INTRODUCCIÓN Y CONTEXTO

La intervención arqueológica junto a la antigua Puerta de Martos de la ciudad de Jaén¹ se realizó en el año 2002, en el marco de actuaciones que el Proyecto Urban (Ayuntamiento de Jaén) viene desarrollando en los últimos años en distintos espacios públicos de la ciudad. De esta forma, se llevó a cabo una excavación arqueológica que hoy en día llamaríamos preventiva, con motivo de la construcción de una nueva plaza que los vecinos del barrio venían reclamando desde hacía largo tiempo.

El solar se encuentra ubicado en la zona oeste de la ciudad de Jaén, en concreto en el barrio de la Magdalena, junto a los antiguos lienzos de murallas (Figura nº 1). Previo a la intervención, la zona presentaba un estado lamentable (Lámina 1): acumulación de basuras, vertidos recientes de escombros, aportes de tierras y abundante vegetación; aunque aún podía observarse en la zona Este del solar parte del

lienzo de tapial de la fortificación medieval, sobre el que se levantaba una vivienda, y junto a la cual se apreciaban restos de una torre muy deteriorada, y que se encontraría originalmente revestida con mampostería.

La topografía de la zona presentaba una acusada inclinación descendente hacia el Norte, en dirección a la carretera de Córdoba, configurándose como un lugar abrupto y escarpado a las afueras de la ciudad histórica, y desde donde se puede divisar la planicie que se extiende a los pies del cerro de Santa Catalina hacia el Norte, y gran parte de la campiña alta del valle del Guadalquivir:

En la actualidad esta zona y su entorno recoge el topónimo de la antigua Puerta de Martos, trasladado en los años cincuenta a alguna de las calles del barrio y en la actualidad al nuevo espacio público. La puerta estuvo en pie hasta 1866, momento en el que por su estado ruinoso se decide derribar, aunque su recuer-

* Arqueólogos

¹ Ana Belén Herranz, Francisco Arias, M^a Carmen Pérez, Vicente Barba, Francisca Alcalá y Manuel de Toro: Intervención arqueológica de Urgencia en el espacio público Puerta de Martos, Jaén, enero de 2003.

do ha permanecido vivo hasta hoy en día en la memoria colectiva de los habitantes del barrio, ya que este lugar quedaba configurado como uno de los extremos de la ciudad, de donde partía el antiguo camino que llevaba a la localidad de Martos.

Unida a esa memoria colectiva encontramos diversas crónicas, relatos y grabados que describen algunas de las estructuras que conformarían las defensas de la ciudad: murallas, puertas, torres, cavas..., siendo la Puerta de Martos una de las más importantes que tuvo el perímetro urbano, y que en los últimos años se ha prestado a diversas discusiones y debates entre historiadores, ya que las referencias eran incompletas y confusas.

La Puerta de Martos queda situada dentro del tramo de muralla llamado de la Magdalena, recorrido que dibuja la fortificación desde su zona Norte, lugar conocido como Postigo de la Llana, hasta alcanzar la línea superior de la carretera de Córdoba y dirigiéndose hacia el noroeste, hasta alcanzar la Puerta del Aceituno situada en el extremo oeste de la calle Millán de Priego.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Se realizó un primer sondeo en la parte Este del solar, junto al lienzo de muralla que aún era visible, de 12.5 por 7.5 metros (Corte 1). Debido a la aparición de otro lienzo de muralla, se planteó la excavación de un segundo sondeo junto al anterior, con unas dimensiones de 3.5 x 2.5 metros (Corte 2), con el objetivo de esclarecer hacia dónde giraba aquel, ya que se perdía hacia la mitad Sur del solar (Figura nº 2). El lienzo de muralla tenía una continuación en dirección Suroeste, por lo que se amplió la zona de excavación para documentar la planta completa de la fortificación, finalmente se limpió superficialmente todo el solar. Los resultados confirman la existencia de un sistema defensivo con varias fases constructivas y momentos históricos, vinculados a la estructura de una de las puertas de entrada a la ciudad: la Puerta de Martos.

Los restos más antiguos localizados, corresponden a la tumba de un varón adulto, de tipo fosa, excavada en el sustrato geológico (CEF. 2 Corte I-Sector C). A pesar de no disponer de una estratigrafía relacionada con esta inhumación que nos permita precisar su cronología, ya que se encuentra afectada por una zanja de cimentación realizada tras la conquista cristiana (UEC. 107), su relación con la estratigrafía general del sondeo, así como su orientación y la disposición de la inhumación, podrían indicar que se corresponde con un enterramiento del siglo X, ya que es en este momento cuando se tiende a orientar los cuerpos de Suroeste a Nordeste. La inhumación presenta una posición en decúbito supino lateral derecho, y con el rostro dirigido hacia el Sur (Lámina nº 2). No se ha podido determinar el tipo de fosa en el que se realizó dicho enterramiento, al estar muy afectada por la zanja de época cristiana. El cuerpo se encontraba cubierto completamente por las margas que componen la base geológica en este lugar; hecho que podría deberse a un corrimiento de éstas, o a un desprendimiento de la cubierta de la tumba, en el caso de que se hubiera realizado en una fosa excavada con forma abovedada aprovechando la escasa dureza de la base geológica, facilitando, de este modo, una cubrición parcial de la sepultura, como las documentadas en las necrópolis localizadas en la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos (SERRANO y CASTILLO 2000).

No se han documentado restos de otras sepulturas durante la intervención, aunque sí han aparecido diversos fragmentos óseos humanos en los niveles de época cristiana del corte I (UE. 42, 43 y 48), lo cual nos hace pensar que con toda probabilidad existirían en esta zona de la ciudad musulmana muchas más sepulturas que fueron destruidas durante las reformas de las murallas en época cristiana.

Estos son los únicos datos materiales sobre la ubicación de una posible necrópolis en esta zona de la ciudad de Jaén en época islámica. También disponemos de diversas noticias de los habitantes del barrio, que nos han informado sobre el hallazgo de sepulturas aparecidas en las obras de cimentación de construcciones recientes, realizadas en las cercanías de la Puer-

ta de Martos, como por ejemplo en el destierro de la Clínica Avicénar; lo cual vendría a confirmarnos la existencia de una zona cimiterial en el entorno de esta entrada. Por otro lado, M^a Soledad Lázaro (1988) ha localizado escrituras de arrendamiento de huertas de 1630 situadas a extramuros de la Puerta de Martos, en las cuales se menciona la existencia de un cementerio (LÁZARO MS., 1988: 37). Esto la ha llevado a considerar que esta puerta pudo ser la que las escasas citas de las crónicas que relatan los cercos de Jaén denominan del Hon-sario o del Fonsario. No obstante, las referencias son poco claras. Según la Crónica de los Pobladores de Avila, en el primer cerco ocurrido en 1225, las tropas del Concejo de Ávila se ubicaron: en aquella plaza se hace cerca de las huertas contra Castro. En el segundo cerco fueron situados por Fernando III: en una cabeza que es sobre el alcázar, e era lugar que se non podríen correr quando menester les fuesse los de la hueste, lugar que se identifica con el cerro del Neveral. En el tercero, no se señala el lugar en el que se ubicaron, la crónica sólo indica que: sirvieronle siete meses, e fizieron y dos espolonadas. La una fue a la puerta del Fonsario, e metieronlos todos en el castillo, en guissa que en las barreras non fincaron ningunos. La segunda espolonada: El día de año nuevo, los moros metieron su celada fuera de la villa contra Castro, e dieron siete cavalleros que llegaron fasta la alcantarilla. Yendo por el camino contra Castro, fallaron y unas azémillas de don Alvar Gil de Villalobos, e acogieronlas.

De aquí se deduce que la puerta situada frente a Castro es distinta de la del Fonsario, ya que el cerro de Castro se ubica en las proximidades del río Quebrajano, en dirección a Valdepeñas, por tanto la puerta de esa zona es la antigua Puerta de Granada. Y por ello, la del Fonsario debe corresponder a una de las puertas situadas en las zonas Norte y Este. J. Eslava consideró que el Fonsario no sería un espacio delante de una puerta determinada, sino la "vega sin relieves por donde discurrían las aguas de La Magdalena" donde se localizaban las puertas de Martos, de El Aceituno, y de Baeza, donde se encontrarían los cementerios de la ciudad. Ello explicaría que en el tercer cerco las tropas de Ávila pudiesen actuar en varias direcciones.

Junto al enterramiento, también se han documentado en ambos sondeos diversas fosas circulares excavadas en la base geológica, que contenían gran cantidad de cenizas, carbones y restos de fauna. En cuanto a las cerámicas localizadas en su interior, se encuentran fragmentos realizados a torneta, decoraciones de pintura en almagra y vidriados en verde y manganeso, lo cual nos aporta una cronología en torno al siglo X.

Algunos estudios sugieren que en el siglo IX, durante el reinado de 'Abd al-Rahman II, la parte de la ciudad ubicada en las laderas del cerro de Sta. Catalina (excluyendo por tanto la zona de Marroqués Bajos), quedó rodeada por un sistema de fortificación que recomponía trazados de fases anteriores, (SALVATIERRA, SERRANO y PÉREZ 1998). Si es correcto, debió ser en estos momentos cuando se levantó la Puerta de Martos, aunque no se han detectado niveles arqueológicos de estas fases tempranas, quizá porque las transformaciones posteriores de la fortificación han borrado cualquier indicio de época omeya.

En la intervención arqueológica se han documentado diversos lienzos de muralla que aún se conservan en pie, realizados con tapial y pertenecientes al siglo XII. Éste es el caso del paño que se dirige hacia la Puerta del Aceituno en dirección Oeste. Este tramo, en la actualidad, cumple la función de cimentación de las viviendas contiguas, al igual que la vivienda situada al Este de la parcela que, como ya hemos dicho, se apoya directamente sobre el lienzo de muralla que ha llegado visible hasta hoy. Este último queda unido al paño anterior por una torre esquinada realizada en mampostería y posiblemente de una fase posterior. Estos lienzos unidos configuran un ángulo de 90°, que se corresponde con uno de los quiebros más importantes del sistema de fortificación de la ciudad (Lámina nº 3).

Aunque estos paños de fortificación se encuentran bastante deteriorados, es posible apreciar la línea que diferenciaría los cajones del tapial, así como varios mechinales.

Junto a los lienzos en pie, también se han documentado durante el proceso de excavación diversos restos constructivos de tapial, los cuales parecen haber sido derrumbados en época cristiana hacia el exterior de la fortificación, durante uno de los procesos de reforma que sufrió la Puerta de Martos tras la conquista. En concreto, en los dos sondeos se han localizado restos de grandes bloques de tapias compactos y guardando una alineación, los cuales han caído sobre niveles pertenecientes a época cristiana (Láminas 4 y 5). Este hecho, unido a la aparición de una torre en la limpieza en extensión del solar, que estaría al extremo de esa línea derribada, parece implicar la existencia de una torre albarrana que defendería la entrada de la puerta en el período islámico que estamos analizando.

La fortificación desde la Puerta de Martos a la del Aceituno se configura, por tanto, al igual que el tramo superior (ver Castillo y Cano en este mismo volumen), como un sistema complejo, de lienzos con quiebras y torres, adaptados a la inclinación del terreno. Pero la Puerta de Martos se reforzó mediante la construcción en su lado Este de una torre albarrana relativamente adelantada, con el objeto de defender la puerta desde este lateral, donde comienza la bajada hacia el barranco situado en la carretera de Córdoba. Frente a esta torre, habría otra que mataría el lienzo que bajaba desde el castillo, y desde ella partiría otro lienzo hasta la Puerta, configurándose un largo pasillo de entrada a la ciudad. Se trata por tanto, de un sistema de puerta de entrada recta pero defendida por dos torres, una de ellas avanzada sobre el lienzo principal (Figura nº 3).

Como hemos indicado, al exterior de la fortificación el terreno natural presenta una fuerte pendiente, y no se ha documentado estratigrafía islámica, ya que aquí sufriría un proceso de erosión muy acusado. Tampoco se ha localizado ningún tipo de estructura defensiva anexa, como podría ser un antemuro o una cava, los cual parecen ser inexistente en esta zona, por el hecho de que el propio barranco actuaría como defensa.

En el interior de la fortificación se han localizado, de nuevo en ambos sondeos, diversos niveles estratigráficos horizontales (UE. 56, 68 y 142), producto quizá de nivelaciones deliberadas del terreno para facilitar de esta forma la posibilidad de construir en este lugar abrupto.

Sobre esos estratos, que nivelan el terreno hacia el interior de la fortificación, encontramos diversos elementos constructivos. En el extremo Sureste del corte I se localiza una superficie horizontalizada que correspondería a un suelo de ocupación adosado a una estructura construida con ladrillos, piedras y yeso. Adosada al Oeste de esta estructura, y perteneciente a este mismo momento constructivo se encuentra un muro de tapial (UEC. 37), que presenta una orientación en dirección Noroeste-Suroeste. No se ha podido determinar la funcionalidad de dichas estructuras, aunque podrían corresponderse con construcciones relacionadas con un posible cuerpo de guardia anexo al interior de la muralla islámica en fases más tardías, ya que los materiales pertenecen al siglo XIII (Lámina nº 6).

En este mismo período se fecharía lo que parece ser una pequeña canalización con sección en U, tapada con losas de piedra y que tendría una dirección Sur-Norte. Su continuidad o posible relación con la muralla islámica no se han podido determinar debido a las reformas cristianas que arrasan con parte de esta canalización, la cual es muy probable que fuera utilizada para evacuar las aguas residuales del interior de la ciudad islámica.

Tras la conquista cristiana, aunque en momentos difíciles de fechar, el sistema de fortificación sufrió diversas reestructuraciones, sobre todo en aquellas zonas que fueron deteriorándose más, con la introducción generalizada de diferentes elementos de construcción, empleándose para ello nuevos materiales. Al principio todo el trazado del sistema de fortificación de la ciudad siguió en uso, pero paulatinamente, las murallas de tapial que aún conservaban su integridad fueron revestidas con muros de mampostería, un sistema que se ha denominado de "encamisado" (Láminas nº 7 y

8); en cambio, aquellas partes arruinadas fueron derribadas y rehechas de mampostería, como es el caso que nos ocupa en la Puerta de Martos, donde, como hemos indicado, se han localizado grandes bloques de tapial perteneciente a lienzos islámicos demolidos, caídos sobre los niveles arqueológicos de la primera ocupación cristiana de la ciudad.

De esta manera, se reconstruye la muralla localizada tanto en los corte 1 y 2 como en la limpieza en extensión del solar (UEC. 97). Para ello se abrió una zanja de aproximadamente 3 metros de ancho (UE. 107) en el mismo lugar en el que se encontraba la muralla islámica, y desde donde se levantó la nueva cerca. Esta zanja rompe la estratigrafía existente hasta la base geológica, arrasando los niveles pertenecientes a la fundación de la muralla de época islámica, así como a los restos de la necrópolis anteriormente comentada. Por tanto, la muralla original del periodo islámico fue completamente recubierta por la castellana desde su base hasta una altura de unos 3 metros aproximadamente, la parte alta que se encontraba arruinada se derribó y se construyó un nuevo alzado (Lámina nº 9).

La muralla castellana excavada conserva aproximadamente un alzado de unos 4 metros desde su base, y tiene una anchura de 1.80 metros. Está compuesta por un núcleo de enripiada con argamasa de cal, arena de color amarillento y piedras. Tanto la cara interna como la externa se componen de sillares irregulares dispuestos en hiladas, y nivelados en ocasiones con verdugadas de tejas y ladrillos. Ambas caras de la muralla se encuentran enlucidas con un mortero de color amarillento, que se conservaba perfectamente en su cara interna.

Tanto la fortificación como la estructura de la puerta reproducen el mismo recorrido que el analizado en época islámica. Para este análisis en esta etapa contamos con un valioso testimonio gráfico, una fotografía tomada de la

puerta en el siglo XIX con motivo de la visita de Isabel II a Jaén, que unida a los datos arqueológicos recuperados en la intervención, nos muestran la articulación y estructura de esta entrada a la ciudad (Figura nº 4).

En ella observamos la existencia de una torre albarrana que al menos en su cara Oeste se encuentra revestida por sillares de grandes dimensiones, con sillarejo en las esquinas. Esta torre ha sido localizada durante la intervención arqueológica al Oeste del corte 2, aunque tan solo ha sido posible documentar su cara Norte, destruida en el año 1866 con el derribo definitivo de la puerta ².

La torre está construida con un núcleo de tapial, revestida en su cara externa por sillares. Es de planta cuadrada, y con unas dimensiones aproximadas de 9 por 9 metros. La tipología que reproduce es muy similar a la de la torre del homenaje del Castillo de Santa Catalina. Esta se ha sugerido que puede fecharse, en base a la estructura de cubrición de su planta inferior, en la segunda mitad del siglo XIII, quizá durante el reinado de Alfonso X.

Como hemos indicado anteriormente, esta torre estaría ocupando la posición de otra de origen islámico. En el corte 2 se puede apreciar como el tapial islámico (UE. 83) fue recortado, y sobre él se montó la nueva construcción cristiana. La cara exterior de esta estructura se encuentra muy deteriorada como consecuencia del derribo de la puerta en 1866, aunque hemos podido documentar en planta su cara externa (Lámina nº 10).

En la zona nordeste del solar existe otra torre que se adosa y refuerza la muralla islámica en el giro de 90° que realiza hacia el Norte, en dirección hacia la Puerta del Aceituno. No se puede precisar la cronología de esta estructura, ya que no ha sido posible intervenir en este lugar por encontrarse muy deteriorada y existir peligro de desprendimientos. En su base se

² A.M.J. Legajo 494. Expediente de demolición de la puerta.

aprecia que se trata de una torre de planta cuadrada con unas medidas aproximadas de 5 metros en su cara Norte, y de 3 metros en sus lados Este y Oeste, con un núcleo interno muy parecido al de la torre albarrana de época castellana (UE. 121), lo que nos podría indicar una misma cronología o fase constructiva. Topográficamente esta torre cierra el conjunto de la defensa de la puerta, y podemos identificarla con el nombre de torre Perea, ya que M^a S. Lázaro localiza con ese nombre a una torre en esta puerta por aparecer en escrituras de arrendamiento, aunque no fue derribada por completo como supone la autora (LÁZARO, 1988) (Lámina n^o 11).

El conjunto de la Puerta de Martos se compondría de una tercera torre, como muestra la fotografía del XIX, y que se encontraría en el lado opuesto al solar, enmarcando de esta forma la puerta, ubicada en la actual calle y lugar donde no se ha realizado ninguna intervención arqueológica. Se trata de una torre de planta cuadrada adosada a la línea principal de la muralla islámica de tapial, la cual se aprecia en la fotografía por detrás de la torre. Pensamos que es muy posible que esta estructura ocupe la posición de una torre anterior de origen islámico, del mismo modo que ocurre con la torre albarrana, ya que se fabrica con mampostería regular presentando refuerzos de sillarejos en sus esquinas, es similar a algunos elementos existentes en la muralla Norte pudiendo datarse en el siglo XIV.

De esta forma, la puerta quedaba enmarcada por dos torres (Figura n^o 5), una albarrana en su lado izquierdo (según se mira la fotografía) y adelantada 15 metros de la línea de fortificación, mientras que la de la derecha se localizaría a ras de ella, la cual es identificada por M^a S. Lázaro como torre del Comendador (LÁZARO, 1988). Entre ambas se abre la puerta con acceso recto, enmarcada por un arco de herradura de ladrillos con pequeño alfiz. El tramo interior, según se desprende del acta de demolición, presenta una bóveda de medio cañón "...de muy mal género, como también los

estribos del arco de dicha puerta..."³, por lo que intuimos que sería de ladrillo. J. Eslava (Eslava, 1999) interpreta que la puerta presentaba dos cuerpos, el anterior mucho más elevado que el posterior, teniendo un espacio abierto entre ambos cuerpos y un largo pasillo entre ellos. Este aspecto lo hemos podido aclarar con los resultados arqueológicos, ya que una vez sobrepasado el primer cuerpo con arco de herradura se llega a un gran espacio abierto, a modo de pequeña plaza, y aunque el acceso se realiza de forma recta, el visitante en ese espacio se ve rodeado por dos imponentes torreones y las murallas que cierran el circuito. En este lugar, como se indicó anteriormente, se localizaron restos de estructuras y suelos de ocupación de época islámica lo cual puede identificarse con un cuerpo de guardia; en cambio, para época cristiana no disponemos de estratigrafía en este espacio ya que fue arrasada en época contemporánea.

La puerta de Martos continuaría en uso hasta el siglo XIX, ya que en el año 1866 las autoridades municipales ordenan su derribo. Durante la demolición de la puerta se extrajeron los sillares de las caras exteriores de las torres y de la muralla para su venta. Éste es el motivo por el cual se conserva un alzado de 2,20 metros aproximadamente de la cara externa de la muralla. Se extrajeron todos los sillares hasta el nivel de suelo existente en el momento. Tanto en el corte 1 como en el corte 2 se han localizado estratos que se corresponden con el momento de derribo (UE. 25), tras el cual, el desnivel existente al norte de los restos de la puerta se fue rellenando con escombros hasta la actualidad.

Como nota anecdótica podemos mencionar los 164 metros de muralla derribados de mampostería, y 110 metros de tapias, obra que supuso un coste de 1844 reales de vellón, y la puerta y sus herrajes fueron vendidos por valor de 500 reales de vellón, aunque desconocemos por el momento quien la adquirió y lo que hizo con ella.

BIBLIOGRAFÍA

Crónica de la Población de Avila. Edición e índices de Amparo Fernández Segura. Valencia 1966.

ESLAVA GALÁN, J. (1999): Castillos y Atalayas del Reino de Jaén. Ideal y La General. Caja de Granada.

LÁZARO DAMAS, S. (1988): Desarrollo histórico del casco urbano de Jaén hasta 1600. Jaén, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos.

SALVATIERRA CUENCA, V.; SERRANO PEÑA, J.L.; PÉREZ MARTÍNEZ, M. C. (1998): "La formación de la ciudad en al-Andalus. Elementos para una nueva propuesta". CRESSIER, P. y GARCIA-ARENAL, M. (Eds): Genése de la ville islámique en Al-Andalus et au Zagreb Occidental. Casa de Velásquez-CSIC, Madrid: 185-206.

SERRANO PEÑA, J.L.; CASTILLO ARMENTEROS, J.C. (2000): "Las necrópolis medievales de Marroquíes Bajos (Jaén). Avance de las investigaciones arqueológicas". Arqueología y Territorio Medieval, 7: 93-120. Universidad de Jaén.

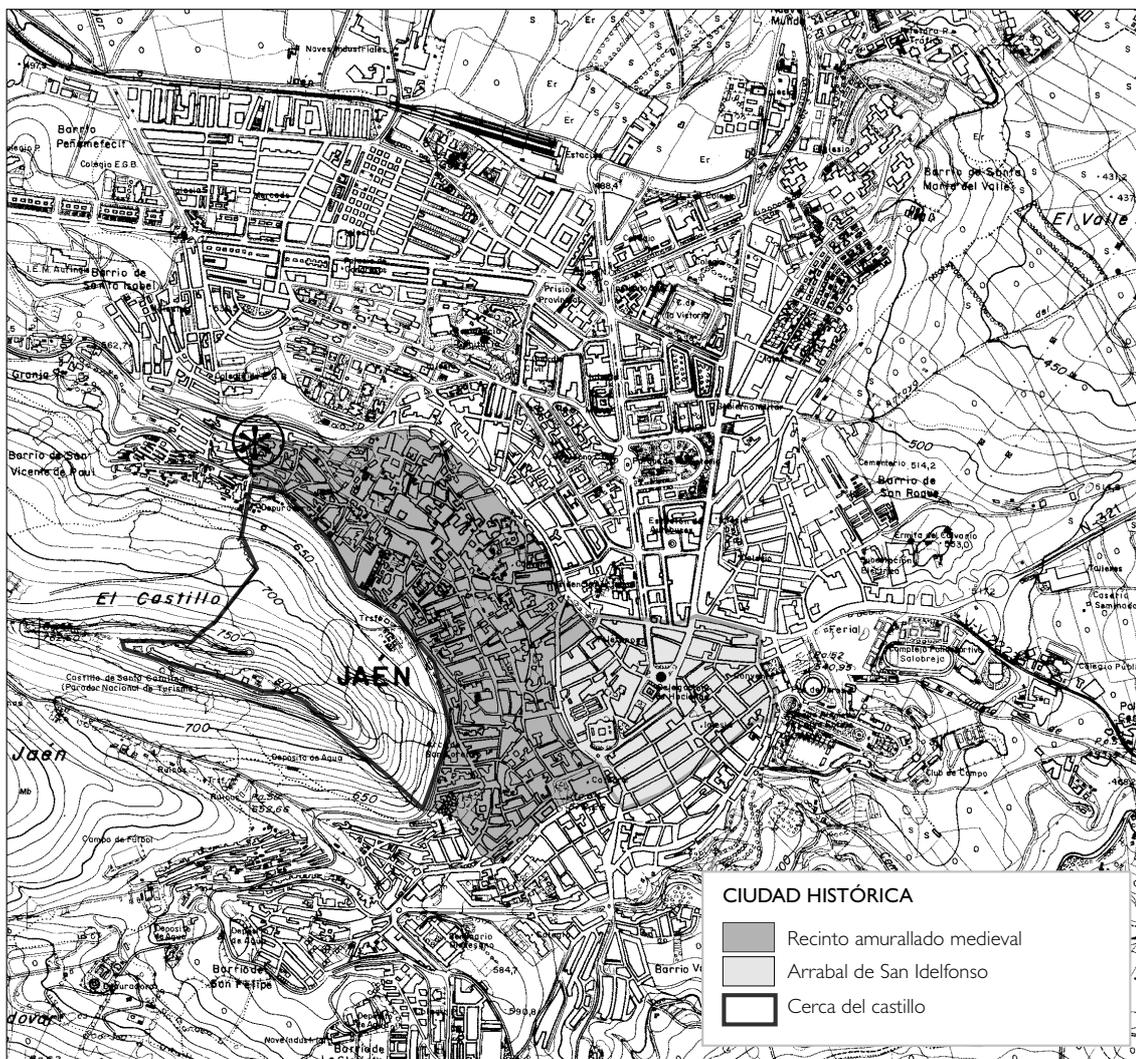


Figura 1. Situación de la excavación arqueológica

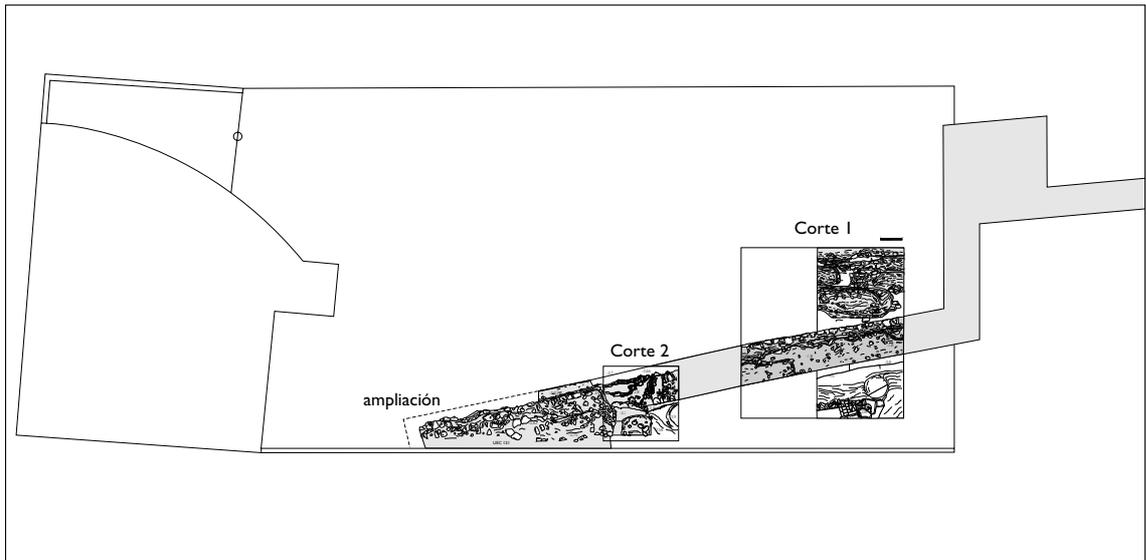


Figura 2. Planteamiento de la excavación



Figura 3. Estructuración de la puerta en época islámica



Figura 4. Estructuración de la puerta en época cristiana y moderna



Figura 5. Fotografía de la Puerta de Martos del siglo XIX

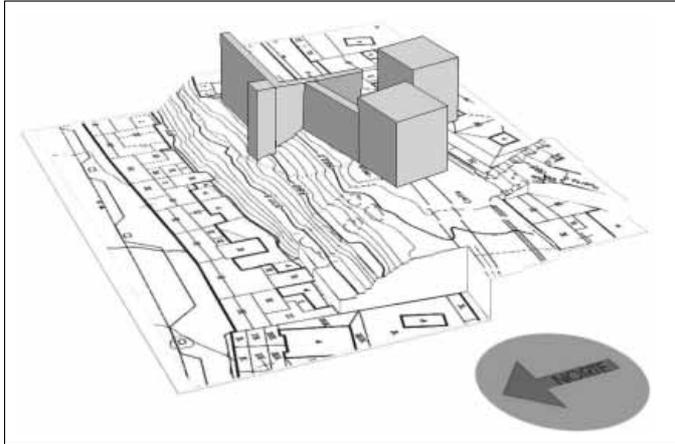


Figura 6. Reconstrucción tridimensional de la Puerta de Martos



Lámina 1. Situación previa a la intervención



Lámina 2. Tumba de época islámica



Lámina 3. Lienzo de muralla conservado



Lámina 4. Tapiales islámicos derruidos



Lámina 5. *Tapiales islámicos derruidos*



Lámina 6. *Estructuras y suelos de ocupación de época islámica en el interior de la fortificación*



Lámina 7. Fortificación de época cristiana



Lámina 8. Fortificación de época cristiana



Lámina 9. Fortificación de época cristiana



Lámina 10. Vista general del recorrido de la fortificación



Lámina 11. Estructura conservada de la torre Perea